

“LA DOBLE CURA TIPIFICADA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO”

La Biblia no puede ser estudiada correctamente a menos que los dos Testamentos sean comprendidos en su unidad y armonía. Si el Antiguo Testamento está en el Nuevo en cumplimiento, el Nuevo está en el Antiguo en promesa.ⁱ

Una vez que consideramos la Biblia en su conjunto, ésta comienza a tomar un nuevo significado. El Antiguo Testamento es la preparación para el Nuevo Testamento. El Nuevo no puede entenderse aparte del Antiguo, ni puede el Antiguo ser entendido aparte del Nuevo.ⁱⁱ

Se ha dicho que el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento revela el Antiguo Testamento.

“En el Antiguo Testamento, la historia de sus santos personajes actúa como un tipo más a menudo que literal. Se necesita el Nuevo Testamento para llevar el tipo a un hecho literal y espiritual”.ⁱⁱⁱ

LA DOBLE CURA Y ABRAHAM.

La vida de Abraham se puede dividir fácilmente en dos grandes segmentos: (1) Su llamado fuera del pecado, y (2) Su llamado a la perfección. Cuando Abraham tenía setenta y cinco años de edad, fue llamado, espiritualmente, fuera del pecado. “Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Gn. 12: 1; véase también los versículos 2-4). Cuando tenía noventa y nueve años de edad fue llamado a la perfección. “Era Abram de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto” (Gn. 17: 1).^{iv}

LA DOBLE CURA EN LA RELACIÓN DE ABRAHAM CON ISAAC E ISMAEL.

En la epístola a los Gálatas, Pablo da una alegoría sobre la Ley y la Gracia basada en la relación entre Abraham, Sara, Agar, Ismael e Isaac (Gal. 4:22-31). Esta alegoría presenta una oportunidad para proyectar la verdad de la Doble Cura.

Pablo escribió la epístola por dos razones principales: (1) Para corregir la mezcla de la ley y la gracia como el poder y la fuente de la salvación de los cristianos, y (2) para crucificar la mezcla de Carnalidad pecaminosa y la Humanidad santificada como el patrón y camino en la salvación de los cristianos.^v

Hay cinco personas en la alegoría que son necesarias para expresar toda la verdad de este pasaje de la Escritura: (1) Abraham representa el creyente; (2) Agar, la concubina de Abraham, representa la ley; (3) Ismael, el hijo de la unión entre Abraham y Agar, representa el “viejo hombre” - la naturaleza pecaminosa. Esto es lo que revela la Ley. Agar reveló este niño. Ismael es la carne, el principio de pecado que la Ley revela. Pablo está poniendo énfasis en los dos niños. (4) Sara, la verdadera esposa de Abraham, representa la Gracia. (4) Isaac, el hijo de Abraham y Sara, representa el “nuevo hombre”. Esto es lo que revela la Gracia. Cristo en el creyente.^{vi}

El uso de Pablo de Agar y Sara es mostrar a los Gálatas que no pueden mezclar la Ley y la Gracia con eficacia co-igual como el poder y la fuente de su salvación. Cuando nacemos de nuevo, estamos bajo la “mujer libre”, la Gracia, no bajo la “esclava” - la Ley. No podemos mezclar la Ley y la Gracia aquí. Somos salvos por la Gracia y no por la Ley, y es la Gracia la verdadera fuente y base de nuestra salvación.^{vii}

Ismael era el hijo de la esclava, y él nació según la carne (Gal 4:23, 29). Pablo nos dice que la recomendación de Sara fue una cosa carnal (Gn. 16: 2). Esto es, en principio, una cosa carnal. Isaac era

el hijo de la libre, y nació por la promesa; nacido según el Espíritu (Gal 4:23, 29). Este niño vendría a través de la esposa de Abraham.

En Gálatas 4:28, Pablo se refiere a los hermanos diciendo, “Así que, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa.” Así que esta alegoría se aplica a nosotros como cristianos. Y Pablo continúa diciendo: “Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora” (Gal 4:29; Gn. 21: 9.). En la historia, cuando nació Isaac, Ismael no se fue, él todavía estaba allí. Esto traería problemas. Cuando somos salvos, el “viejo hombre” no nos deja, sino el “nuevo hombre” viene y habita en la misma entidad.

Esta “persecución” revela la “guerra” de Romanos capítulo siete. Algunos comentarios hacen hincapié en la frase “así también ahora”, de Gálatas 4:29, para enseñar que no podemos hacer nada contra la carne; que la naturaleza pecaminosa debe permanecer gobernando la vida del cristiano. Sin embargo, debemos leer los siguientes versos. “Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre” (Gal. 4: 30-31). Abraham echó fuera a Ismael obedeciendo así el mandamiento de Dios, aun cuando el hacerlo fue algo difícil para él (Gn. 21:11, 12).

La verdad es obvia. Hay un “echar fuera” a Ismael – “el viejo hombre”. Esto es un tipo de la “crucifixión” del “viejo hombre” (Romanos 6: 6.) No sólo la Ley debe salir de la vida del creyente como la fuente de la salvación, sino la Carnalidad (la “carne”) debe salir del corazón del creyente; “la esclava y su hijo”. Ni somos salvos por la Ley, ni podemos tener la plena salvación que se promete a menos que el “viejo hombre” también se vaya.^{viii}

Tanto la esclavitud de la Ley y la esclavitud del “viejo hombre” se rompen por la maravillosa gracia de Jesucristo. Isaac no podía ser libre mientras que Ismael estuviera allí. El principio de pecado limita a Cristo – “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí” (Rom. 7:21). La crisis de la santificación viene a liberar a Cristo en nosotros. Aporta una libertad con la que Cristo nos hace libres y ahora Cristo es libre en nosotros.

Pablo continúa en Gálatas capítulo cinco para dar al principio de la alegoría presentada en el capítulo 4. Pablo, en el capítulo cinco, deja de hablar de los dos chicos y ahora toma la verdad espiritual detrás de estos hijos. Ismael será ahora la Carne e Isaac el Espíritu. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gal. 5: 1). Ismael debe ser echado fuera.

Para poder “Andar en el Espíritu” y “no satisfacer los deseos de la carne”, (Gal. 5:16) la carne, el “viejo hombre” debe ser crucificado. Ésta es la provisión de la Expiación para poner fin a la guerra de la Carne oponiéndose al Espíritu (Gal 5:17). Esto es posible porque “los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gal. 5:24).

Pablo escribiría el libro de Romanos después de Gálatas. Tenía en su corazón esta verdad de la Santificación cuando escribió Gálatas. El libro de Romanos es la extensión del libro de Gálatas cuando se trata del Evangelio Completo.

Tarea: Memorizar Gálatas 4:28-30.

²⁸ Así que, hermanos, nosotros como Isaac somos hijos de la promesa.

²⁹ Pero como entonces el que había nacido según la carne, perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. ³⁰ Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.